

ENTREVISTA

TERESA SESÉ
Barcelona

Los artistas estamos toda la vida pintando el mismo cuadro", dice Soledad Sevilla (Valencia, 1944), pionera en España de tantas cosas –el optical art o la abstracción geométrica, el arte de la instalación– y creadora de un universo plástico único, poético y sutil, que ha ido construyendo a contracorriente y en soledad, con una lucidez y una determinación admirables. La suya es la historia de una francotiradora infatigable que meses atrás era recompensada con el premio Velázquez de Artes Plásticas y cuya obra puede verse actualmente en el Museo Patio Herreriano de Valladolid (*De la luz del sol y de la luna*), el C3A de Córdoba (*No todo es azar*) y la galería Ana Mas Projects de l'Hospitalet (*Espacios ficticios*), su primera exposición desde el 2013 en Barcelona, la ciudad donde se formó y trazó buena parte de su trayectoria.

Siempre ha navegado en los márgenes y ha pagado un precio alto por ello. ¿Nunca tuvo la tentación de tirar la toalla?

Nunca he trabajado en lo que estaba en el ambiente o lo que se llevaba en ese momento. No creo que se trate de modas ni de nada parecido, son cosas que están ahí y que los artistas las captamos y trabajamos en ellas. Pero yo he ido a mi aire. Y eso hizo que, en los momentos de la figuración rabiosa o de la abstracción pura, yo nunca fuera incluida en las exposiciones colectivas. No sabían donde colocarme. Si eran temáticas o recogían un movimiento o una actualidad, yo sobraba. No había lugar para mí.

¿Le frustraba o realmente le daba lo mismo?

No me era indiferente, pero tampoco me frustraba. Yo iba a lo mío. Siempre he pensado que lo más importante para mí era lo que sucedía en el estudio. Y con mi obra y con mi estudio estaba contenta, sentía que eso que estaba generando me satisfacía. Y ese sentimiento era mucho

“A los 78 una retrospectiva no es vanidad sino justicia”

Soledad Sevilla, artista, último premio Velázquez



LOIDA DE VARGAS

Soledad Sevilla, fotografiada ante una de las obras que se exponen en Ana Mas Projects

más importante que todo lo demás.

La mujer ha ganado presencia en el mundo del arte, pero el mercado sigue funcionando con indicadores machistas.

Yo he dado mucha batalla, mucha pelea en ese sentido. Y es verdad que han cambiado cosas y que se han ido actualizando los precios de las obras de las mujeres artista, pero de ahí a que se hayan equiparado al de los hombres... No lo creo. Por lo menos, no en mi caso. Las chicas jóvenes empiezan ahora mucho más

fuerte y mejor; tienen más claro lo que quieren y cómo lo quieren y tal vez en su caso sea diferente. Pero en Marlborough, la galería con la que trabajo, en la que por cierto solo estamos dos mujeres, Blanca Muñoz y yo, seguro que un cuadro mío es más barato que el de un hombre que tenga el mismo nivel de reconocimiento o proyección artística que yo. Los de ellos siempre han sido muy superiores. Ahora imagino que continúa siendo así.

La galería Ana Mas Projects

muestra la génesis de su obra, con piezas producidas entre 1969 y 1980. ¿Qué ve cuando echa esa mirada atrás?

Cuando me proponen algo así en principio me da pereza, porque estoy en activo y para mí es casi como arqueología, pero luego me encanta verlo. Encontrarme con eso ahora y comprobar que todavía tiene mucho interés, que tiene fuerza, que fui capaz de hacerlo hace tantos años... Los artistas nos pasamos la vida haciendo el mismo cuadro. Porque

realmente esa geometría tiene mucho que ver con lo que estoy haciendo ahora, con lo que expondré en Marlborough. Una obra que me ha llevado casi tres años y que retoma ese trabajo con la línea que ya está en lo que se puede ver en Ana Mas. En medio han pasado cosas que no tienen nada que ver con la geometría, pero sí que hay algo común y es una unidad que repito. Yo siempre o casi siempre he rellenado los campos visuales a base de un elemento que se repite y por acumulación se convierte en otra cosa. Es una constante. Y eso sigue presente.

¿Cree que ha llegado el momento de su gran retrospectiva?

Tengo 78 años y dentro de dos cumpliré 80, que es una edad como para

MACHISMO EN EL ARTE

“Un cuadro mío es más barato que el de un hombre con el mismo reconocimiento”

UNA REVISIÓN NECESARIA

“¿Dónde está la gran exposición que requiere el premio Velázquez? Yo la quiero”

hacer una revisión. Yo creo que sí, que es necesaria, y no me importa decirlo públicamente. Esa vanidad no la he tenido nunca, pero ahora ya no es cuestión de vanidad sino de justicia. Llevo toda mi vida trabajando y además me han dado el premio Velázquez, que es el premio máximo. ¿Dónde está la exposición que eso requiere? Yo la quiero.

Creo que el premio Velázquez lleva implícita una exposición en el Reina Sofía...

Eso he oído, pero sé que Concha Jerez tuvo que batallar mucho para conseguirla, cosa que yo no voy a hacer. Antes del premio hablé con el director y no estaba interesado. Ahora, ¿para qué voy a volver si mi pintura no le interesa?●

Hay leyes y usos que impiden la libre y necesaria circulación de la cultura

Cuando el arte no fluye

Arte y artes

JUAN BUFILL

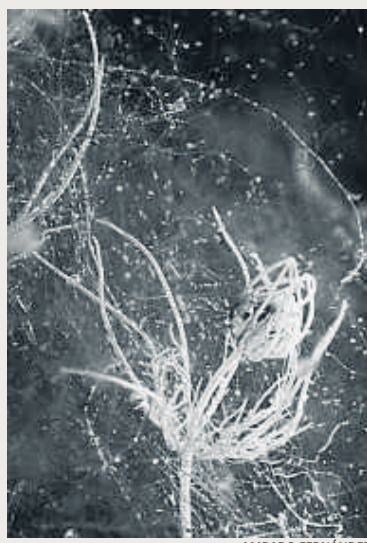


La semana pasada intenté responder a una pregunta lanzada en las recientes conversaciones organizadas por Barcelona Gallery Weekend (Artevete.com): ¿qué podemos hacer desde el sector artístico para llegar a más público?

Comencé señalando una obviedad, como el niño que dijo: “El emperador está desnudo”. Recordé el deber que tienen todos los canales de televisión públicos, financiados por los contribuyentes: programar buenos programas culturales que abarquen todas las artes. Es un deber olvidado, no cumplido, y con ello perdemos todos, salvo los productores de basura audiovisual que logran beneficios fáciles. Ahora bien, debo reconocer que en lo que se refiere a las artes plásticas este deber es difícil de cumplir. Puede suceder que quien intente realizar

un programa sobre arte contemporáneo descubra, con perplejidad, que el dinero que deberá abonar a una entidad de gestión de derechos de autor por reproducir durante segundos obras de Andy Warhol supera la suma de los salarios de los autores del guion y de la realización del programa, cuyo objetivo es la difusión cultural y no el lucro. En tales circunstancias, la decisión suele ser no hacer ese programa.

El absurdo es máximo en casos como el de Warhol, un artista que alcanzó la celebridad y se hizo millonario apropiándose de imágenes ajenas, como la lata de sopa o el glamour de Marilyn. Ahora, en cambio, si una publicación en papel o digital económicamente precaria y nacida por amor al arte reproduce una imagen suya, no lo puede hacer sin pagar una comisión que a muchos les parece tan excesiva que renuncian al proyecto. Este es solo un ejemplo, pero lo mismo podríamos decir de muchos otros artistas. Si lo que están haciendo algunas entida-



AMPARO FERNÁNDEZ

‘Aigua 6’
Fotografía de Amparo Fernández, en la exposición *Flor de lotus*, de El Quadern Robot

***La foto y el pie de foto están fuera de contexto.**

des de gestión desde hace treinta años se hubiera hecho anteriormente, no existirían ni el cubismo, ni el arte pop, ni el collage en general, incluido el audiovisual. Y quizás solo Duchamp se habría librado de pagar comisiones al gestor de los derechos de Leonardo Da Vinci. No por la transgresión cachonda, sino por la imagen de la Gioconda.

Si ampliamos el encuadre y lo actualizamos, constataremos que Vegap (Visual Entidad de Gestión de Artistas Plásticos) representa en España a más de 120.000 autores de todo el mundo. He indagado en distintos ámbitos del sector artístico catalán y he descubierto que, en los últimos treinta años, una misión tan necesaria como es la protección de los derechos de autor ha tenido en este país unos efectos secundarios a veces muy negativos. Ante el tono apremiante de las cartas –quizás cargadas de razones– que suele enviar Vegap a fundaciones culturales, medios periodísticos, editoriales y galerías de arte, importan-

tes fundaciones han decidido desviar los fondos que antes dedicaban a la obra cultural a otras inversiones, bastantes diarios han reducido el espacio dedicado al arte, algunas galerías han decidido no trabajar con artistas asociados a Vegap, hay publicaciones digitales que se vuelven inviábiles porque no pueden pagar miles de euros cada año por acompañar sus críticas de arte con alguna imagen, y las editoriales españolas publican menos libros de arte que las de otros países mejor regulados, o lo hacen sin imágenes.

El resultado de todo ello es un grave empobrecimiento cultural. Y esto sucede en nuestro país porque hay leyes y usos que, en la práctica, impiden la adecuada circulación de las imágenes del arte. Respondiendo a aquella pregunta, creo que si queremos que llegue a un público más amplio, el arte debe circular con fluidez y libertad, lo cual implica que se deben establecer regulaciones y límites sensatos y definir con claridad las responsabilidades y los derechos de los autores, de sus gestores y de los medios. Para los sabios griegos, no había peor monstruo que la *hybris*: la desmesura.

La semana que viene este espacio se dedicará a exposiciones, como la de Amparo Fernández en El Quadern Robot.●